

**ESTACIONES
DE LA SANTÍSIMA EUCARISTÍA
DE LA PROMESA AL CUMPLIMIENTO**

*El propósito de las Estaciones de la Eucaristía es ayudar a los fieles a profundizar tanto su entendimiento como su apreciación de la Fuente y Culmen de nuestra fe: **La Sacratísima Eucaristía**, especialmente durante este AÑO DE LA EUCARISTÍA. A través de la historia entera de la salvación, dios nuestro Padre preparó a Su pueblo para el Don de Su Hijo Amado y también para el don de Su Presencia Real en la Santísima Eucaristía. A lo largo del Antiguo Testamento, la Eucaristía fue prefigurada. Y en el Nuevo Testamento, las sombras desaparecieron para abrir el camino a la Realidad.*

Las Estaciones de la Eucaristía pueden visitarse en:

El Santuario del Santísimo Sacramento
3222 County Rd 548, Hanceville, AL. 35077
www.olamshrine.com

Oración Inicial

Señor, abre mi mente y mi corazón a los tesoros de Tu Verdad revelada en la Doctrina de la Presencia Real. Haz que pueda ver por la fe las maravillas de Tu amor en la Santísima Eucaristía. Mientras medito en el misterio de Tu Presencia oculta, aumenta mi fe, reaviva mi esperanza y profundiza mi amor por Ti, mi Rey Eucarístico. Amén.

En cada Estación de la Eucaristía se reza: *“Sea alabado a cada instante y momento, mi Jesús en el Santísimo y Divinísimo Sacramento”*.

**1. MELQUISEDEC, REY DE SALEM: PREFIGURACIÓN DEL SACERDOCIO
EUCARÍSTICO**

*“Sea alabado a cada instante y momento, mi Jesús en el Santísimo y Divinísimo
Sacramento”*.

*El Señor lo ha jurado y no se retractará:
"Tú eres sacerdote para siempre,
a la manera de Melquisedec".*

(SALMO 110,4)

Jesús, Rey de la Paz, Tu sacerdocio fue prefigurado por el sacerdocio de Melquisedec. Como él, Tú ofreciste el pan y el vino, pero el pan y el vino que Tú ofreciste al Padre fue transubstanciado en Tu propia Carne y Sangre. Tú mismo fuiste, al mismo tiempo, Sacerdote y Víctima. Infunde en nuestro corazón un profundo respeto y amor por todos los sacerdotes. Siguiendo el ejemplo de Abraham cuando buscó la bendición de Melquisedec, concédenos la humildad para siempre buscar la bendición de Tus ministros ordenados,

porque es de sus manos que recibimos el Alimento de Vida Eterna.

*Corazón Eucarístico de Jesús, ten misericordia de nosotros.
María, Madre de la Eucaristía, ruega por nosotros.*

2. LA PASCUA JUDÍA – EL CORDERO PASCUAL: PREFIGURACIÓN DEL SACRIFICIO EUCARÍSTICO

Sea alabado a cada instante y momento, mi Jesús en el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

“Después tomarán un poco de su sangre, y marcarán con ella los dos postes y el dintel de la puerta de las casas donde lo coman... es la Pascua del Señor. La sangre les servirá de señal... Al verla, yo pasaré de largo, y así ustedes se librarán del golpe del Exterminador, cuando yo castigue al país de Egipto”.

(ÉXODO 12,7; 12; 13)

Señor, el Pueblo Escogido desde antiguo marcó los dinteles de sus puertas con la sangre del cordero pascual. Como pueblo de la Nueva Alianza, Tú nos das a beber Tu misma Sangre y así nos proteges de todo mal. En la última Cena, durante la celebración de la Pascua, Tú instituíste el Sacramento de la Sagrada Eucaristía. Tú mismo eres la víctima del sacrificio, el Cordero que quita los pecados del mundo. Aumenta nuestra gratitud por el Santo Sacrificio de la Misa y concédenos que a través de la digna recepción de la Sagrada Comunión seamos liberados, como los israelitas de antiguo, de toda esclavitud de pecado.

*Corazón Eucarístico de Jesús, ten misericordia de nosotros.
María, Madre de la Eucaristía, ruega por nosotros.*

3. EL MANÁ: PREFIGURACIÓN DE LA EUCARISTÍA, EL NUEVO MANÁ

Sea alabado a cada instante y momento, mi Jesús en el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

“Entonces el Señor dijo a Moisés: ‘Yo haré caer pan para ustedes desde lo alto del cielo, y el pueblo saldrá cada día a recoger su ración diaria. Así los pondré a prueba, para ver si caminan o no de acuerdo con mi ley. 5 El sexto día de la semana, cuando preparen lo que hayan juntado, tendrán el doble de lo que recojan cada día’.”

(ÉXODO 16,4)

Señor, Tu pueblo escogido fue alimentado con maná durante cuarenta años en el desierto. La Iglesia, el nuevo Israel, ahora peregrina hacia la Tierra Eterna Prometida y sus miembros son alimentados con el nuevo Maná, la Santísima Eucaristía. De nuevo, Tú dejas llover del cielo Pan para Tu pueblo escogido. Haz que todos los que coman de este nuevo Maná, nunca mueran. Aumenta nuestra hambre por la Eucaristía, porque sin este Alimento es imposible perseverar en la vida de la gracia.

*Corazón Eucarístico de Jesús, ten piedad de nosotros.
María, Madre de la Eucaristía, ruega por nosotros.*

4. EL ANTIGUO TEMPLO: PREFIGURACIÓN DE LA EUCARISTÍA, MORADA DE DIOS ENTRE LOS HOMBRES

Sea alabado a cada instante y momento, mi Jesús en el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

“...la gloria del Señor llenaba la Casa de Dios... "El Señor ha decidido habitar en la nube oscura., Sí, yo te he construido la Casa de tu señorío, un lugar donde habitarás para siempre"... Pero ¿es posible que Dios habite realmente con los hombres en la tierra?"
(2 CRÓNICAS 5,14; 6,1; 2; 18)

Señor, Tú estuviste realmente con Tu pueblo escogido en el Antiguo Testamento. Pero Tu Presencia entre nosotros en el Santísimo Sacramento sobrepasa cualquier cosa que Salomón se hubiera atrevido siquiera a imaginar. Tu gloria llena cada Templo, no importa qué humilde sea, mientras Tu Presencia Sacramental more ahí. Gracias por morar entre los hombres en el Santísimo Sacramento hasta la consumación de los tiempos.

*Corazón Eucarístico de Jesús, ten piedad de nosotros.
María, Madre de la Eucaristía, ruega por nosotros.*

5. ELÍAS Y LAS GALLETAS COCIDAS: UNA PREFIGURACIÓN DE LA EUCARISTÍA, ALIMENTO PARA EL CAMINO

Sea alabado a cada instante y momento, mi Jesús en el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

“Pero un ángel lo tocó y le dijo: ‘¡Levántate, come!’ Él miró y vio que había a su cabecera una galleta cocida sobre piedras calientes y un jarro de agua. Comió, bebió y se acostó de nuevo. Pero el Ángel del Señor volvió otra vez, lo tocó y le dijo: ‘¡Levántate, come, porque todavía te queda mucho por caminar!’ Elías se levantó, comió y bebió, y fortalecido por ese alimento caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta la montaña de Dios, el Horeb.”

(1 REYES, 5-8)

Señor, Tu ángel alimentó al Profeta Elías y en este alimento vemos una prefiguración de la Eucaristía. Como peregrinos, caminamos hacia la Vida Eterna que es el verdadero Monte de Dios; estamos necesitados de la fortaleza que nos da Tu Sacramento. Sin este alimento, no tendríamos jamás el vigor para escalar una montaña, desmayaríamos del cansancio, moriríamos de hambre. Y es que sin Ti, Señor, nada podemos.

*Corazón Eucarístico de Jesús, ten piedad de nosotros.
María, Madre de la Eucaristía, ruega por nosotros.*

6. BELÉN, LA CASA DE PAN: LUGAR DONDE NACE EL PAN DE VIDA

Sea alabado a cada instante y momento, mi Jesús en el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

“Y Tú, Belén Efratá, tan pequeña entre los clanes de Judá, de ti me nacerá el que debe gobernar a Israel: sus orígenes se remontan al pasado, a un tiempo inmemorial.”

(MIQUEAS 5,1)

Señor, Tú eres el Verbo hecho Carne y Tú moras entre nosotros hasta el día de hoy. Cuán apropiado fue que eligieras nacer en Belén, “la Casa de Pan”. Tu Santísima Madre Te envolvió en pañales y te recostó en el pesebre, recipiente donde se guardaba alimento, porque no hubo lugar para ustedes en la posada. Incluso desde Bebé, revelaste que Tú eres realmente el Pan de Vida. Cada Sagrario es otro Belén para nosotros. Ahí Te encontramos y con alegría, Te damos la bienvenida a la posada de nuestro corazón.

*Corazón Eucarístico de Jesús, ten piedad de nosotros.
María, Madre de la Eucaristía, ruega por nosotros.*

7. LAS BODAS DE CANÁ: AGUA EN VINO, VINO EN SANGRE

Sea alabado a cada instante y momento, mi Jesús en el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

“Jesús dijo a los sirvientes: ‘Llenen de agua estas tinajas’. Y las llenaron hasta el borde... El encargado probó el agua cambiada en vino... y le dijo: ‘Siempre se sirve primero el buen vino y cuando todos han bebido bien, se trae el de inferior calidad. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento’.”

(JUAN 2, 7; 9; 10)

Señor, en las bodas de Caná, vemos Tu poder sobre los elementos de la naturaleza cuando cambiaste el agua en vino, en respuesta a la súplica de Tu Madre. Este milagro es como unguento a nuestra fe herida, porque al poseer el poder para cambiar el agua en vino, también tienes el poder de cambiar el vino en Tu Sangre. ¡Oh, realidad maravillosa! En éste, Tu primer milagro público, realmente estabas angrandando el corazón de Tus discípulos para aceptar el cambio del vino en Tu Sangre Preciosa. Agranda también nuestro corazón y cambia el agua de nuestra incredulidad en el vino de una fe como la de un niño.

*Corazón Eucarístico de Jesús, ten piedad de nosotros.
María, Madre de la Eucaristía, ruega por nosotros.*

8. LA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES: LA EUCARISTÍA, ALIMENTO DE LAS MULTITUDES

Sea alabado a cada instante y momento, mi Jesús en el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

“Entonces él tomó los cinco panes y los dos pescados, y levantando los ojos al cielo,

pronunció la bendición, partió los panes y los fue entregando a sus discípulos para que los distribuyeran... Todos comieron hasta saciarse... Los comieron eran cinco mil hombres”.
(MARCOS 6,41-42; 44)

Señor, entre todos los milagros que realizaste, este milagro es marcadamente eucarístico. Y es que vemos cómo dices la bendición, partes el pan y lo distribuyes entre la gente a través de Tus discípulos. Cinco panes entre cinco mil hombres—esto prefigura cómo alimentas hoy, a través de las manos de Tus sacerdotes, a la multitud de los fieles con el Pan de la Vida, la Santísima Eucaristía. Mientras haya la Misa, habrá la Eucaristía y las multitudes serán alimentadas. Tú no sólo nos alimentas, sino que nos sacias. Haz que siempre seamos saciados sólo por Ti.

*Corazón Eucarístico de Jesús, ten piedad de nosotros.
María, Madre de la Eucaristía, ruega por nosotros.*

9. EL DISCURSO DEL PAN DE VIDA: JESÚS EL PAN DE VIDA ETERNA

Sea alabado en cada instante y momento, mi Jesús en el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

"Yo soy el pan de Vida. El que viene a mí jamás tendrá hambre; el que cree en mí jamás tendrá sed... Sus padres, en el desierto, comieron el maná y murieron. Pero éste es el pan que descende del cielo, para que aquel que lo coma no muera”.

(JUAN 6, 35; 49-50)

Señor, de todas las prefiguraciones que nos diste, Tu discurso del Pan de Vida es la más explícita. Las sombras se fueron desvaneciendo al acercarse la realidad del Jueves Santo. Tu discurso disipó todas las dudas. Y es que Tus palabras jamás serán engañosas. Cuando los ojos no pueden ver y los sentidos fallan en percibir, la fe escucha Tus palabras y pone en ellas su confianza. Este discurso no fue una parábola—fue un atisbo al amor que guardaba Tu Corazón por nosotros, el cual no pudo soportar dejarnos huérfanos. Dios nuestro, enséñanos a ser agradecidos por tan maravilloso Don.

*Corazón Eucarístico de Jesús, ten piedad de nosotros.
María, Madre de la Eucaristía, ruega por nosotros.*

10. LA ÚLTIMA CENA: EL CUMPLIMIENTO DE LAS PROMESAS

Sea alabado en cada instante y momento, mi Jesús en el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

“Luego tomó el pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: ‘Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía’. 20 Después de la cena hizo lo mismo con la copa, diciendo: ‘Esta copa es la Nueva Alianza sellada con mi Sangre, que se derrama por ustedes’.”

(LUCAS 22,19)

Aquí estamos, Señor, en el culmen del misterio eucarístico, en la víspera de Tu Pasión. Esta Pascua sería diferente a todas las demás, porque la Antigua Alianza estaba por desaparecer. La Alianza Nueva y Eterna estaba por ser instituida. ¡Oh Jesús, bendito seas por cumplir Tus promesas! Como los apóstoles, nosotros escuchamos Tus palabras. Son palabras del Amigo, el Hermano, el Sacerdote. Pero más que eso, son las palabras del Verbo Encarnado, del Hijo muy amado del Padre Eterno. Con cuánto afecto y amor pronunciaste las sagradas palabras de la Consagración, esas mismas palabras que han resonado a través de los siglos por labios de Tus sacerdotes: “Esto es Mi Cuerpo. Esto es Mi Sangre”.

*Corazón Eucarístico de Jesús, ten piedad de nosotros.
María, Madre de la Eucaristía, ruega por nosotros.*

11. EL CAMINO A EMAÚS: JESÚS ES RECONOCIDO AL PARTIR EL PAN

Sea alabado en cada instante y momento, mi Jesús en el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

“Y estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se lo dio. Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero él había desaparecido de su vista”.

(LUCAS 24,30-31)

Señor, cuando caminaste con Tus discípulos hacia Emaús, escuchaste todo lo que ellos tenían que decir. Derrotados por sus preocupaciones y la desilusión, ellos no Te reconocieron como Aquél a quien ellos hablaban. No Te reconocieron sino al “Partir el Pan”. Sus ojos se abrieron entonces, pero Tú habías desaparecido de su vista. En la Sagrada Eucaristía, aunque no eres visible a nuestra vista corporal, Te reconocemos al “Partir el Pan”. Mientras Te escuchamos en callada adoración, nuestro corazón –como el de Tus discípulos– arde en nuestro interior. Y Te repetimos la súplica de Tus discípulos, y Te pedimos: “Quédate con nosotros, porque ya anochece”. Quédate con nosotros, Señor, y que siempre estemos Contigo.

*Corazón Eucarístico de Jesús, ten piedad de nosotros.
María, Madre de la Eucaristía, ruega por nosotros.*

12. EL BANQUETE DE BODAS DEL CORDERO: LA EUCARISTÍA ES PRENDA DE VIDA ETERNA

Sea alabado en cada instante y momento, mi Jesús en el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

“Alegrémonos, regocijémonos y demos gloria a Dios, porque han llegado las bodas del Cordero: su esposa ya se ha preparado... Felices los que han sido invitados al banquete de bodas del Cordero”.

(APOCALIPSIS 19,7; 9)

Señor, Tu reino sobre los corazones de los hombres comienza realmente en la Sagrada

Eucaristía. Cada Sagrada Comunión puede compararse a las bodas del Cordero con el alma. Con todo, Tu Presencia es velada y nosotros miramos con esperanza ese día cuando Te veremos tal cual eres. Anticipamos ese día, cuando Tú nos dirás: “Vengan, benditos de mi Padre, entren al gozo de su Señor”. En la Sagrada Comunión, Tú nos das una probada del gozo que será nuestro en el Reino. Te pedimos que aumentes siempre más nuestro deseo de unión Contigo en el Cielo, en el Banquete Eterno.

*Corazón Eucarístico de Jesús, ten piedad de nosotros.
María, Madre de la Eucaristía, ruega por nosotros.*

ORACIÓN FINAL

Señor, gracias por manifestarte a la humanidad; gracias por sacrificarte por nuestra salvación y por quedarte con nosotros en la Santísima Eucaristía. Tú eres quien hace y cumple la promesa: “Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo”. (JUAN 6,51) Haz de mí un verdadero apóstol de la Eucaristía. Durante mi tiempo de adoración, llena mi corazón con Tu gracia y Tu luz para que yo pueda brillar con Tu propio esplendor en el mundo y lleve así a muchas almas al Trono Eucarístico de Tu Misericordia. Profundiza mi entendimiento del Sacramento de nuestra Salvación, de tal modo que yo sea capaz de defenderte con valentía, incluso hasta derramar mi sangre.

Que el Corazón de Jesús Sacramentado sea alabado, adorado y amado a cada instante y momento en todos los Tabernáculos del mundo, por los siglos de los siglos. Amén.